

El niño aprende en casa

POR MARIA BONAFONT
Maestra Nacional de las Escuelas de Llaná

La influencia del ambiente y educación familiar en el niño es muy importante. Las primeras impresiones, los primeros sentimientos, las primeras ideas, se graban fuertemente y persisten muchas de ellas durante toda la vida.

He aquí, pues, la gran importancia del ejemplo continuo que se ejerce sobre el niño. Los pequeños imitan —imitan siempre— actitudes, gestos, expresiones, palabras, que van enriqueciéndoles paulatinamente y formando parte de los múltiples y diversos conocimientos que les ayudan en su nada fácil aprendizaje de la vida.

Conscientes de lo mucho que la familia representa en la educación del niño —y precisamente por eso en la educación de la sociedad— deberíamos tener siempre presente que los niños están continuamente pendientes de cuanto hacemos y decimos, de nuestras reacciones todas ante lo que se nos presenta, a fin de captarlos y a su vez, hacer, decir y reaccionar lo mismo en análogas circunstancias. ¡Cuántas veces corregimos en el niño lo que él imita de nosotros! Y, en tal caso... ¿nos paramos a reflexionar en la confusión que eso puede originar en la mente infantil?

La imitación, en el niño pequeño, es instintiva: inclinación innata de reproducir lo que percibe. Tenemos que el aprendizaje del lenguaje se basa esencialmente en la imitación. Más adelante ya selecciona lo que imita y cuando mayor es el niño más rigurosa es la selección. La imitación puramente instintiva se convierte en imitación consciente.

La influencia del medio que rodea al niño es decisiva sobre el carácter y la conducta.

Así, tenemos que la mala situación económica permanente familiar, con una acumulación de necesidades insatisfechas, origina disputas y altercados, violencias entre los componentes de la familia, pillería en los hijos, etc. Y el ambiente familiar hace que surjan en el niño malos hábitos, amoralidad, ideas antisociales, relajación de costumbres.

También en las clases acomodadas puede el medio actuar perniciosamente por dar una absurda educación o por el mal ejemplo de los padres.

Estos son a menudo responsables de psicopatías en sus hijos al rodearlos de cuidados exagerados y preocuparse demasiado por su salud lo que les induce a refugiarse en el «sentirse mal», en la enfermedad, para conseguir lo que quieren y obtener sus caprichos.

Además, por simple imitación, pueden arraigar en el niño algunas afecciones neuropáticas. Caso no precisamente muy poco frecuente.

También las narraciones espeluznantes, cuentos de robos, crímenes y demás, ocasionan con frecuencia en el pequeño terrores nocturnos y otras alteraciones psíquicas.

La familia puede educar instintiva o reflexivamente. De una manera instintiva ya que la Naturaleza misma ha puesto en el alma de los padres un tesoro de inclinaciones espontáneas a fin de que puedan cumplir la misión educadora que por derecho y por deber les incumbe.

Por otra parte las normas de educación en el seno de la familia son reflexivas cuando tienen su origen o en la propia experiencia de los padres, viendo los resultados obtenidos después de haber aplicado ciertas prácticas educativas, o también de la experiencia educativa colectiva divulgada y que ha pasado a formar parte de un saber anónimo y tradicional que puede ser meramente práctico o expresado en proverbios y refranes. En todo país existen unas normas de educación heredadas de la tradición.

Siempre la educación familiar es un fiel reflejo de la familia. Cuando ésta es fuerte, unidos sus miembros por medio de lazos de afecto sanos e inquebrantables, el ambiente (educador por excelencia) en que se desenvuelve la vida de sus miembros pone en ellos un sello inconfundible.

De las deficiencias que puedan existir en la estructura familiar surgen los varios casos de educación defectuosa de los hijos.

Hay padres imperativos que «sofocan» a sus hijos, los anulan, y hacen que ellos se retraigan, sin que pueda brotar libremente su manera de ser, su afectividad, espontánea y naturalmente.

Existe también, como ya se ha indicado antes, la educación errónea ejercida por algunos padres demasiado condescendientes que ablandan el carácter de los niños. Con todos los caprichos satisfechos dan lugar a los tan bien conocidos niños mimados.

Otros desequilibrios del carácter infantil son debidos a los distintos puntos de vista sostenidos por el padre y la madre referentes a la formación que deben recibir los hijos. Gran número de inadaptados sociales tienen su origen en esa educación discordante recibida en la infancia.

Además, hay que tener también en cuenta el carácter variable de los padres que unas veces lo dejan pasar todo y otras, en cambio, se encolerizan por cosas sin importancia y castigan entonces severamente a sus hijos.

No olvidemos tampoco señalar como un factor importante la frialdad afectiva que, si existe en la madre, la incapacita para proporcionar a su hijo la seguridad emocional de la que tan necesitado se siente, en los primeros años sobre todo, para adquirir confianza y tranquilidad ante el mundo.

Pensemos que en la educación actúa, ante todo y sobre todo, el afecto, el amor, y que, sin él, todo lo que se intente será nulo o bien poca cosa. Algo superficial momentáneo, que tiende a desaparecer.